

(Segundo borrador: con correcciones y agregados entre corchetes))

### **Insistencias**

A partir de la invitación a la participación en un libro compuesto por artículos de varios autores sobre textos que hubiesen producido resonancias en cada uno, mi pensamiento fue cruzado por imágenes que se me aparecían desde hacía un tiempo.

Eran fuertes resonancias, esas que se sienten en los plexos, una y otra vez, al compás de esas imágenes que desfilan incesantemente. Surgieron de una película de esas con las que uno se encuentra casualmente cuando busca algo para ver por televisión.

Se titulaba "Jericó", una producción venezolana que me había resultado impactante<sup>1</sup>. Había transcritto algunos parlamentos y la llevé para verla con alumnos, especialmente para tener una perspectiva sobre el tema de la constitución de los sujetos a partir de su inclusión en el régimen de una máquina social. En este caso, el pasaje desde el régimen de una sociedad despótica a una territorial y un regreso no querido que muestra que hay puntos sin retorno.

Ello no fue suficiente para que dejara de pulsar y de irrumpir una y otra vez a la conciencia, al cuerpo. Algo faltaba, algo pugnaba para que ese choque entre ese cuerpo sutil y el mío propio fueran conformando algún sentido y pasara a ser, de un emisor de signos inaprehensibles, a componer un acontecimiento que accediera a otro nivel de ideas y de sensaciones.

Una y otra vez acudían dos pensamientos emitidos en off por el personaje cuando, reflexionando sobre su vida, dijo al principio: "Las palabras de mis libros se tornaron sangre y tierra", y al final: "Si me dicen loco, no es por haber perdido la razón, es por haberlo perdido todo, menos la razón".

En otro tiempo, luego de que la Parca me dijera que estaba a mis puertas, comencé a buscar respuestas a lo que se me había impuesto como un deseo de vivir de otra manera. Aquellas que no nos separan de un exterior amenazante, experiencia ya vivida más de una vez, sino de la profundidad de nuestro cuerpo, de nuestro ser. Recordé entonces otra frase de los finales del relato: "La felicidad es un relámpago en la noche", y de alguna manera me vi forzado a escribir algo sobre ello. Allí me repetía el pensamiento de ese entrañable personaje que había decidido dejar de ser lo que era para ganar su libertad. Y seguía diciéndome que el momento feliz es así cuando irrumpe potente, perturbador, rompiendo esa nada que es la vida sin luz, sin pasión.

Pero a veces agrega un más que puede ser casi imperceptible cuando el sol brilla por otros devenires y ese relámpago aparece como una tenue línea que se cruza con otros, hundiendo sus punzantes lanzas hacia el centro de la tierra.

A veces aparece insinuada allá, en el fondo de los ojos cuando alma y cuerpo luchan por no caer en la oscuridad.

O cuando misteriosamente hace surgir una sonrisa venciendo la dureza de los músculos tensados por esas otras fuerzas que moviliza el orden.

Y a veces más allá, cuando trae la sorpresa del cuerpo que se anima a trasponer la distancia y lleva la mano a un roce fugaz con la piel.

Misterio de esos relámpagos que viven en la instantaneidad y sin embargo permanecen componiendo el fuego de esa madera siempre encendida y reavivada por ese aire vivificador, que nunca deja de retornar de la intensidad vivida.

Había necesitado desplegar ese pensamiento a partir de mis propias vivencias, aunque creo que había intentado quitarle esa idea de total fugacidad que se desprendía de esa afirmación. Quería que la felicidad fuese esa luz que permanece, que surge de la fuente de todas las intensidades y que siempre retorna, realimentándose de nuevas experiencias.

En estos días, otro correo sobre el libro que sugería: "...elementos que tienen importancia en los cambios sociales y subjetivos, líneas para pensar la realidad de complejidades nuevas e insistencias viejas", produjo el retorno de esas resonancias, aquel devenir de un personaje de hace 500 años y otras ideas que se agitaban sobre proyectos sociales, sobre cultura y política,

---

<sup>1</sup> Producción escrita y dirigida por Luis Alberto Lamata.

sobre los movimientos sociales, subjetividad y otros sobre los cambios a nivel mundial, que reverberan en términos como Capitalismo Mundial Integrado, imperialismo, imperio.

500 años que nos hacen pensar en esa disyunción permanente entre permanencia y cambio, entre mitos fundantes que continúan en lugares hegemónicos y nuevas ideas y actos de resistencia. Entre esos poderes que se repiten en rostros duros y desnudos y la gente, el pueblo o la multitud que una y otra vez ha devenido creando y recreando nuevas formas de resistencia y de avance sobre el poder de esas estructuras despóticas que siguen rigiendo, aún en regímenes democráticos, infisionados del espíritu del viejo régimen. Es decir, complejidades nuevas e insistencias viejas, pareciera que de eso sigue tratando el mundo.

Aquella película narraba en imágenes, en diálogos y en reflexiones en off, las peripecias vividas por un fraile dominico, cuyo destino pudo haber sido la cátedra en alguna importante universidad española, que luego de una etapa en alguna isla, posesión española situada quizás en Africa, decide acompañar a los conquistadores españoles a América.

En ese trance, visita a su hermana, quién lo califica hablando de nuevo capricho, le dice "Santiaguillo mártir", y cuando el menciona su proyecto le dice que "allá solo vive la muerte" y termina diciéndole "cuídate criatura". Esas palabras que aparecen en la boca de un testigo señalan por un lado el sentido profundo de ese proyecto, con la muerte como protagonista y por otro, el lado de infantilización e ingenuidad en un hombre, que luego que luego se mostraría en otros tramos del relato.

En diálogo con su confesor aparece aquel pensamiento que me había conmovido: "De improviso el papel de mis libros se me hicieron sangre y tierra y las hermosas ideas tienen que salir a enfrentarse con el viento, con la tierra, con el hombre" Continúa diciendo que creía haber llegado a una tierra de gracia, donde un mundo nuevo era posible pero que lo acometía el miedo de haber cruzado la frontera equivocada y estar en las mismas fosas del infierno y dice que no quiere ir, pero el confesor le dice que es mandato de Dios.

Ya en América y desde el principio, dice que Dios le ha puesto en el camino extraños demonios, pero que en realidad hay viejos demonios de la vieja Europa que han llegado con ellos con todo su poder destructivo, que el pecado caminaba con ellos y todo el horror respiraba desde el primer verbo.

En una secuencia en que toman prisionero a un aborigen y éste se ciega a sí mismo, él dice que "unas cuencas vacías vieron nacer las sombras de mi alma" y le pide a Dios que multiplique sus amores, dado que carga ya con el peso de una duda.

Luego de un diálogo con un soldado que califica a los aborígenes de bestias creadas para servir, reflexiona sobre la exaltación de estar ahí sintiéndose como Josué frente a la tierra prometida. Pero surge la duda diciéndose: "quien puso entonces a estos hombres, quien dijo hágase Jericó para que sea luego destruída". Destruída por su mandato y poder mismo.

El había sentido alegría, temor, esperanza, amor, vivido de pensamiento y muerto de olvidos. Sin embargo estaba allí, "arreando ladrones para salvar el mundo".

Estos sentimientos angustiosos dan paso a lo real cuando él, por un lado, habla a unos aborígenes del Rey de España, calificándolo como paternal y benévolo para con ellos, donde por otro lado se vé claramente esa atribución de obediencia a un amo que se erige como tal en razón de sí mismo. A continuación los soldados irrumpen asesinando, incendiando todo y arrojando los cadáveres a las aguas.

Acá aparece un quiebre, donde él les dice que no habrá confesión para los asesinos y luego, ya asqueado, decide huir con un grupo de otros descontentos por diversas razones. Dicen que huyen del jefe, "que es decir la muerte", pero por otro lado para llevarse parte del oro rapiñado. Por su parte el fraile dice que lo hace "por la ley de sus cojones", cuestión interesante, porque aquello que tiene que ver con los cojones en otro sentido, se pondrá a prueba luego en más de un sentido.

Navegan en frágiles y pequeñas embarcaciones por ríos enmarañados y llegan a perderse. Este hombre, que en algún momento queda solo, es llevado por aborígenes a una comunidad totalmente aislada y cuyos miembros están totalmente desnudos.

Intenta en un primer tiempo seguir asumiendo su papel de sacerdote y catequizar a esos nuevos y esquivos seres que no se avenían a convertirse en sus feligreses.

Hay sucesivas escenas de su incorporación a la tarea de recoger alimentos, de aprendizaje del idioma y de presencia en la cotidianidad.

En ese estar en la comunidad aparece otra faceta de las relaciones. Una escena, es de noche, están en el gran ámbito de la choza, dos aborígenes tienen relaciones sexuales y el fraile los mira. Una mujer lo toca y él permanece estático.

En un intento de celebración de la misa, lo rodean niños y mujeres, una de ellas atrás, se va corriendo hacia un costado mientras lo mira fijamente, luego él la seguirá a la espesura.

En otra escena, él está sentado y la misma mujer se sienta en una hamaca al lado, le habla mientras le toca el pie con una vara. Él dice que no, pero ella lo sigue tocando en diversas partes del cuerpo mientras se sonríe.

El otro aspecto de la experiencia aparece cuando el jefe aspira un polvo y comienza a danzar y cantar. Se mueve como un pájaro mientras emite sonidos como graznidos. Una mujer tiene un niño en brazos y lo acaricia. Parece enfermo.

En la reflexión en off él dice que la religión sólo vive en las cabezas de los hombres, no es lo que nos rodea, es al contrario, con lo que tratamos vanamente de arropar las tinieblas del alma. Se acerca el niño y lo bendice. El jefe lo increpa y lo saca. A continuación lo llevan a un lugar alejado, entran en unas cuevas, lo sujetan y le hacen aspirar un polvo. Él venía dudando y temiendo dejar que los demonios lo gobiernen. Ahora dice que llama a Dios pero éste no le abre, "un círculo de fuego me asfixia, es el anillo de mis miedos". Luego abre los ojos, mira alrededor, sale corriendo y gritando entre postes o cruces encendidos, se para y abre los brazos mientras sigue gritando. Pareciera una escena alucinada, aunque a posteriori, la reaparición del tema de lo que está en las cabezas, de los sueños, adquieren un estatuto singular porque creo que no se trata de lo que ello significa para nosotros, sino de algo que tiene el estatuto diferente de una realidad aparte.<sup>2</sup>

En la secuencia siguiente aparece una ceremonia. Muchos hombres y mujeres van moviéndose en círculo, alrededor del grueso poste central de la choza, mientras van gritando al compás de un tambor y de instrumentos como maracas. El fraile mira desde un costado y luego se mete en el círculo girando dificultosamente en sentido contrario hasta que se encuentra frente a frente con la mujer. Se miran. Él sale y toma un líquido, mira el círculo, se desnuda y vuelve al círculo comenzando a girar con los demás. El hábito queda en el suelo y va siendo pisoteado.

Luego el fraile, desnudo y rapado, acaricia a la mujer que está acostada en la rama de un árbol. Parecieran haber pasado algunos años. Están él y la mujer en cuclillas y un niño, mientras hablan en su idioma.

Se oye su reflexión al mismo tiempo que se lo ve jugando con unos niños. "Si eres Dios, debiste empezar por ser hombre, así sabrías cargar en tus huesos el dolor de la vida, sabrías del pan y la carne y sabrías que no hay frontera cierta que nos separe del mal y del bien, y tal vez algún día pensarás como yo lo hago ahora.

Y sigue: "Toda la verdad del mundo, toda la verdad del mundo (repite), está sobre la piel de una mujer y en la sonrisa de un hijo.

Hacia los finales, se produce un conflicto, ellos son expulsados, se lo ve cazando cuando se oyen gritos y ruidos de caballos, mientras la mujer y el niño escapan. Él parece ir para otro lado, quizás para alejarlos de ella y el niño: Es atrapado, lucha con soldados hasta que lo reducen. Uno lo mira sorprendido y exclama: "Ave María purísima" y él contesta: "Sin pecado concebida".

En la última secuencia aparece una pequeña construcción cuadrada en una playa desértica, sólo tiene un orificio pequeño en lo alto de una pared. Él está encerrado y sentado. Un pajarito se posa en el orificio y luego vuela a posarse en su brazo. El hermoso y grácil pájaro, libre para volar su cielo, entra y se posa en él, dice algo de la escena siguiente y quizás del sentido del relato en su conjunto.

Se oye su reflexión: "La felicidad es un relámpago en la noche. Quien ha sufrido como he sufrido yo ya lo sabe todo. Encerrado en esta prisión donde oprimes mi cuerpo, mi alma todavía

---

<sup>2</sup> Esa idea de "realidad aparte" podría pensarse en sentido de lo expuesto por Carlos Castaneda en libros como *Las enseñanzas de Don Juan*, *Una realidad aparte* y *El conocimiento silencioso principalmente*. Ese sentido atraviesa varias culturas desde México a la zona andina y selvática de Latinoamérica.

te busca desde el anillo de fuego. Voy tocando todas las puertas del laberinto y si me dicen loco no es por haber perdido la razón, es por haberlo perdido todo, menos la razón. Qué me queda entonces en esta vida, nada que no pueda pensar o soñar, pues el paraíso sólo existe en mi cabeza, en la oscuridad de mi encierro me queda la ilusión de un mundo diferente. Dios, aún te llamo aunque no me escuches. Jericó no ha caído. Jericó está en mi alma".

Dos momentos. En el primero dos chicos que se encaraman hacia al pequeña abertura le preguntan donde esté el oro. A continuación, un fraile dominicano joven los hecha, le abre, él sale, abre los brazos, salta y grazna, ríe, toma el manojito de llaves y de pronto se toma la garganta como si se estuviera ahogando y cae de espaldas. El fraile se inclina, le muestra un pequeño crucifijo y le canta el Kirie eleison mientras lo bendice. El abre los ojos, lo mira, comienza a reírse, se levanta ágilmente, va a la choza y mientras lo sigue mirando y riendo, se encierra. Oscuridad. Fin.

Las secuencias de la segunda parte nos muestran al sacerdote, el encuentro con la mirada de la mujer, la mirada de los cuerpos y sus relaciones, la seducción, el conflicto que lo lleva a la ceremonia de las drogas con ese pasaje a un mundo aparte, el círculo ritual, la transformación, la pareja, el hijo, la elección de la cárcel para permanecer libre.

Se había salvado con el saludo ritual, diciéndoles que a pesar de su apariencia, pertenece a ese mundo, pero no se rinde. En ese tiempo de militares, de aventureros llenos de codicia, de la Iglesia aliada, de los comerciantes inescrupulosos por un lado y una población sometida y encarnecida por otro, una opción pudo ser volver a la iglesia, pero eso ya significaba el peor de los encierros, aquel donde sólo hay opresión. Esta otra fue la elección de la libertad a pesar de que ello lo llevara a otro encierro.

Viene al caso algunas palabras de Toni Negri cuando dice que no cree que haya una diferencia esencial entre la cárcel y el resto de la vida. Que la vida es una cárcel cuando no se la construye y cuando el tiempo de la vida no es aprehendido libremente. Lo que hay que hacer es vivir, son las pasiones positivas, las que son capaces de construir algo tanto en la cárcel como en el exterior. "Las pasiones positivas son las que construyen las comunidades, que liberan las relaciones, que determinan alegría". Que depende de "la capacidad que uno tiene de aferrar el tiempo, de traducirlo en un proceso ético, es decir, en un proceso de construcción de alegría personal, de comunidad y de libre goce del amor divino, como dice Espinoza, el padre de todos los ateos"<sup>3</sup>.

La cárcel se asocia a la soledad, pero es así cuando se suma a la impotencia. Este quizás sea el sentido presente en nuestro occidente cristiano, la soledad como pérdida, como castigo de las culpas, pero hay una soledad que se sitúa hacia adelante, una soledad para, aquella que permite la poesía, la construcción de mundos posibles, que pasa por la noción de "común", por lo común, es decir, lo que representa lo humano en su conjunto. Amar en uno y amar mundos.

Esas ideas se cruzan con lo político, con lo intelectual, con lo afectivo. Con la capacidad de agenciarse de todos los elementos disponibles para hacerlos constituyentes, productivos.

No se trata de esperar un profeta, sea intelectual, líder político, vanguardia, pues ésta seguirá seguramente el círculo ominoso: Dios, profeta, poder religioso, poder político-económico, opresión, destrucción.

Quizás de eso se trate el clamor de aquel que dice Jericó no ha caído, Jericó está en mi alma.

Todavía podemos preguntarnos por qué Jericó y responder que tal vez se trate de un paradigma, [una matriz de otros acontecimientos que se sucedieron en el tiempo y] que nos puede permitir pensar algunas cosas.

Si nos remitimos a la Biblia, podríamos señalar algo que en general, y supongo que no sin intención, ha pasado desapercibido, porque parece que el grupo original se dividió. [En los episodios que se narran cuando los israelíes partieron de Cadés, el oasis del desierto donde supuestamente habían estado cuarenta años la imagen del pueblo unido partiendo a conquistar Canaan, no parece ser histórica. Cada grupo era independiente y recorrían libremente el territorio según conviniera a sus rebaños, salvo en los momentos difíciles en que se reunían.]

---

<sup>3</sup> Uno de varios textos incluidos en Archivo de documentos y publicaciones. CSOA El laboratorio. [WWW.sindominio.net/laboratorio/documentos/77/home.htm](http://WWW.sindominio.net/laboratorio/documentos/77/home.htm)

Uno quedó con Moisés, otro, quizás el más importante, entró a Palestina por el sur, tal vez por Galaad, al otro lado del Jordán donde se instalaron pacíficamente en medio de otros pueblos y el tercero fue a ocupar las mesetas de Moab, al sur de Jericó. Se supone que éstos realizaron una también penetración pacífica, se instalaron en cerros y participaron en la vida social con los pueblos oriundos de ese territorio.

El grupo que continúa la política de Moisés, queda al mando de Josué, quien se constituye en jefe de la campaña de conquista y es el que comanda la destrucción de Jericó. Episodio paradigmático y sólo uno de muchos, de una conquista supuestamente mandada por Dios y que por ello mismo autoriza las atrocidades más feroces, más repugnantes: asesinato de todos los habitantes, hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños, incendio y destrucción total.

[Como más de un historiador ha dicho, la historia no implica una necesidad de lo sucedido, sino una contingencia realizada.] Ese destino diferente de esos grupos hacen pensar en alternativas en la construcción de una comunidad. Uno o dos grupos hacen una penetración pacífica y aceptan esa apertura al futuro que significa la convivencia en las diferencias, aún cuando en un momento aparezca como asimilación a otra comunidad, cuestión que por otra parte nunca es lineal. La otra alternativa es la del proyecto de conquista a sangre y fuego, la limpieza étnica para la creación de la nación hegemónica compuesta por esos seres superiores elegidos por ese Dios arbitrario y sanguinario.

Pero hay un adicional interesante que puede explicar algo que, como tantas veces en la historia, anuda el deseo de poder en político-religioso con lo económico, porque al declararse el anatema, el botín no puede ser tocado por la gente sino que pasa al templo. Ese mandato y ese espíritu permanece por siglos hasta que en el período del segundo templo, éste llega a constituirse en una poderosa potencia económica. Ya en ese tiempo, consolidado su poder, a sus recaudaciones se sumaron los tributos ocasionados por las innumerables causas de impureza establecidas por el mismo templo. Esas impurezas tenían que ver en gran medida por las que introducía la mujer, cuestión que daría para otra historia en ese largo proceso de dominaciones, opresiones y exclusiones<sup>4</sup>.

[Esto me suscita algunos interrogantes que pueden sonar como locos para quienes esa historia tiene el signo de lo sagrado y no puede ser pensada de otra manera, pero para quien como yo piensa, siente y vive que la libertad va más allá de eso supuestamente sagrado, no puedo dejar de hacérmelos.

En fin: ¿qué se hubiera perdido si esos hebreos no se lanzaban a esa cruzada cruel y mortífera; ¿No hubiera nacido de todas maneras una gran nación judía o medio oriental o, respecto de esos otros Jericós y sus continuidades, no hubiera nacido una gran nación latinoamericana que rescataran sus culturas y sus valores? Quién puede decirlo? ¿Quién puede decir que fue necesario que esos pueblos, esas culturas y esos valores fuesen destruidos por el conquistador para instalar a sangre y fuego los propios?

Después de un tiempo inmemorial de luchas, hoy se dice que la solución militar en la región Judeo-Palestina no es posible. Se dice que la única salida pudiera ser la convivencia pacífica entre palestinos y judíos en territorios autónomos, aunque para los intereses político-religioso-económico parece ser la continuidad de una guerra de exterminio.

¿Qué duda terrible existe respecto de la capacidad de esas poblaciones, comunidades, etnias para organizarse en un conjunto de entidades que incluyera y no que excluyera y destruyera a todo aquel que fuese diferente?

Difíciles respuestas, porque incluso en la Biblia Latinoamericana, que en su momento surgió como un pensamiento más igualitario, con una aparente opción por los pobres, aparece una justificación cuando dice que el desarrollo civilizatorio no era suficiente como para que esos grupos asumieran conductas más humanitarias.

Sin embargo, hay multitud de elementos que hacen pensar otra cosa. Para citar uno o dos, en el libro Números 32, 15-20, narra la ira de Moisés porque los jefes militares habían perdonado la vida a mujeres y niños. Y los manda a matar a todo hombre y niño, como así también a toda mujer que haya dormido con varón. Esto quizás se deba a impedir que ninguna mujer

---

<sup>4</sup> Ascolani A. y otros: *La novela de occidente*. Puede bajarse en [www.nómades](http://www.nómades.com) del sur.com....

embarazada quedara con vida. Las doncellas podían quedar para ser servidas por los propios hombres o esclavizadas.

Moisés había dado un ejemplo cuando atacó a los pueblos de Sijón y de Basán, matando a los reyes, a sus hijos y a toda su gente, hasta que no quedó nadie con vida y luego se apoderaron de sus tierras (Números 21, 33-35)

Por otro lado, en ese tiempo había ya milenios de extraordinarios desarrollos civilizatorios y culturales, oriental o medio oriental, que venían influyendo o cuya influencia había permanecido, como la Sumeria, de la cual se tomaron mitos luego incorporados a la Biblia como el del Diluvio entre otros.

¿Era un Dios o era una fascista sed de hegemonía étnica la que los mandó comportarse como viles asesinos, como hienas humanas que no pudieran respetar vidas ni recuperar nada de esas culturas?

Quedan de todos modos muchas dudas respecto de coyunturas posteriores. En *La novela de occidente* consignaba que hubo un período de casi dos siglos de una sociedad igualitaria que en algún momento parece no haber podido superar la infusión de ese Dios arbitrario, despótico y terrible, culminando con la restauración de los reyes a los cuales el texto bíblico mismo califica, saldo poquísimas excepciones, de verdaderas calamidades para el pueblo.

Quizás las contradicciones internas entre los grupos más autónomos y los sometidos al pesamiento despótico de los sacerdotes mosaicos, lo pudiera explicar. Cuestión pendiente.]

En la película aparece entonces como una trágica parábola, la reproducción puntual de aquellos episodios narrados y que pasaron a constituir mitos fundantes en la secuencia de asesinatos, torturas, pillaje y destrucción que se observan en ese territorio medio oriental y que constituyen buena parte de la historia de América. Y un sujeto que se resiste aún cuando deba soportar la prisión y otras vejaciones.

En estos 500 años, esa figura de Jericó se reproduce también aunque morigerada, en los siglos que llegan al presente, en la organización de sistemas no monárquicos, democracias elitistas, votos calificados, constitución de estados burgueses, democracia representativa con su vigencia de figuras del antiguo régimen, en las que el poder discrecional y autoritario de los detentadores del poder económico permanece sin cambios o con cambio de manos desde la aristocracia a la burguesía, y que genera formas de comercio, deuda, corrupción, dictaduras militares si convienen, alianzas siempre con la iglesia, con sectores empresarios y financieros y con una casta perversa de dirigentes políticos y gremiales. Secuencia dolorosa si miramos su contraparte en la miseria de los pueblos y en nuevas represiones, torturas y muertes cuando la resistencia ponía en peligro el dominio de esos poderes hegemónicos.

Aunque en relación con esos procesos resuenan también las preguntas de Espinoza, sobre aquellos casos en que el pueblo que ha buscado su opresión como si fuese su libertad.

Todo esto me remite al tema del fascismo. Por un lado hay quienes podrían decir que estos procesos repetidos a través de la historia denuncian una ideología fascista en los poderes implicados. Por otro, que me parece más consistente, se podría pensar en el fascismo como un fenómeno micro que aparece en esos albores en grupos de sujetos que luchan a sangre y fuego para imponer sus ideas de superioridad (pueblo elegido, los otros son como bestias) y para llegar a constituir un estado hegemónico luego de la limpieza étnica.

Porque estamos de acuerdo que el fascismo es un máquina de guerra que en algún punto se apodera del Estado, constituyendo a partir de ahí un Estado totalitario<sup>5</sup>

Sin embargo, la parábola puesta en esas palabras del comienzo y del final: Jericó no ha caído, Jericó está en mi alma, nos dice que la más feroz acción destructiva no puede con el deseo de libertad, con la capacidad de soñar que potencian las luchas de la multitud por otros valores, por otra vida, por otro mundo.

El último punto, fue el final de este trabajo y quizás hubiera sido un buen final. Pero tal parece que esto no había terminado porque surgieron otras ideas que me situán de nuevo en un "entre". Entre ese final y una continuidad que expresa un devenir que no termina, porque la película,

---

<sup>5</sup> Deleuze G. y Guattari F.: *Mil mesetas*. Valencia. Pre-textos. (Especialmente: Micropolítica y segmentaridad)

según hemos visto, nos trae un tiempo en un devenir del mundo y no nos deja otra opción que seguir poblando el desierto de nuestra vida.

En fin, pensaba en esos momentos del final. Los que le piden que rebele donde está enterrado el oro y sus opciones: decirlo y hacer que vuelva a manos de aventureros avariciosos o del amo bicéfalo, rey-papa, o dejar que permanezca reintegrado a la tierra y dar la posibilidad que vuelva a la luz en ese otro mundo que se sueña.

Y la risa final, volver al mundo que lo ahoga, volver a burlarse, confirmando su traición. Porque no está con los conquistadores asesinos sino que sigue con la tara de sostener a Jericó en su alma.

Admitámoslo, algo de esto ya pulsaba en su primer encierro en el sutil cepo en que lo colocó la Iglesia y si bien luego de la fuga, el régimen de esa otra máquina, o quizás de ese otro agenciamiento provocó esa metamorfosis que lo hizo encontrarse con sus cojones, con su cuerpo, con la mujer, con el hijo, le permitió vivir ese otro mundo o mundos, aquel amor que fue infantil, había devenido. Había devenido a pesar de todos los dolores y todos los horrores, en la huída hacia una libertad no sabida, hacia el cuerpo, hacia el deseo, hacia el amor a la mujer y al hijo.

Tristeza por todo lo que había cargado como responsabilidad, alegría por haber vivido con todo su cuerpo, con todo su ser y seguir sosteniéndolo en sus sueños.

Tristeza y alegría. Lo vemos atravesando el devenir del mundo. Tristezas de esas repetidas conquistas signadas por el dolor y la muerte. Tristezas de esas multitudes a quienes los poderosos necesitaban así para dominarlas.

Alegrías de aquellos que pueden huir, de los traidores, de los que se atreven a encontrarse con su cuerpo y permitirle lo inimaginable que el cuerpo puede. Alegría de seguir resistiendo y creando, aun cuando se trate del sueño y de la poesía.

Alegría porque esa multitud hoy nos muestra una vez más que no teme ni siquiera a este nuevo imperio cuyas armas han llegado a tener un poder nunca visto.

Alegría de vivir esas maravillosas y continuas excrecencias en ese fabuloso rizoma que, desde el caos donde viven todas las diferencias, nos dá todos los días alguna más para que devengan en nuevas diferencias en el común, en la comunidad, en el amor entre todos que es la prueba mayor de la alegría.

Entre Espinoza y Toni Negri y los que siguen.....: Homenaje.

Alberto Ascolani

Rosario. En los pagos del oeste.  
Septiembre 2002.